

Introducción

Desde su descubrimiento en 1943, la necrópolis del Cortijo de Alcaide ha ocupado un lugar de referencia en la prehistoria peninsular. El elevado número de sepulcros en ella localizados, el buen estado de los hipogeos y la relativa buena conservación de los contextos arqueológicos recuperados despertó, desde un primer momento, el interés entre los principales investigadores de la época. A esta coyuntura se añadió, años después, que el yacimiento, al menos la mayoría de sus tumbas, pudieron ser excavadas con metodología moderna cuando, en los años ochenta del siglo pasado, la Universidad de Málaga (UMA) se hizo cargo de las actividades arqueológicas en el lugar.

Esta labor investigadora, tanto en sus inicios como en la época reciente, ha generado, durante casi ochenta años, un importante volumen de información arqueológica. Así, sobre este yacimiento, se han publicado reseñas periodísticas, ponencias en congresos y numerosos artículos científicos. Todo lo cual explica, también, que haya tenido eco en diversas publicaciones de síntesis peninsulares tanto sobre el megalitismo en general como sobre el hipogeismo funerario en particular.

No obstante, el yacimiento adolecía de un trabajo de síntesis en el que se condensara toda la información conocida hasta el momento e incorporara, además, aquella documentación que todavía permanecía inédita. A esto se añade que en los últimos años el estudio sobre el hipogeismo funerario en el sur peninsular ha observado un desarrollo muy importante. Esta contingencia ha generado un nuevo y más preciso contexto de investigación en el que se hacía imprescindible reubicar el yacimiento de Alcaide y su posible significado histórico. Estos antecedentes son los que han justificado que, ahora, abordemos la empresa de publicar una monografía como la que aquí presentamos.

La obra se estructura en siete capítulos y dos anexos documentales. Brevemente describiremos los objetivos y naturaleza de cada uno de los capítulos y anexos para favorecer la consulta de la información y la lectura continuada, o puntual, de los contenidos.

Todo el material gráfico –plantas y alzados de sepulcros, fotografías y materiales arqueológicos–, salvo que se exprese lo contrario, han sido realizados por Ignacio Marqués Merelo y Teresa Aguado Mancha.

El capítulo 1 es de obligada referencia historiográfica. En él, además de describir brevemente la ubicación del yacimiento, se repasa la producción científica publicada, hasta el momento, sobre la necrópolis. En esta labor se han identificado dos momentos separados por el tiempo y por la metodología de trabajo empleada en el lugar: un periodo inicial, personalizado en las actuaciones realizadas por Simeón Giménez Reyna y otra fase en la que será la Universidad de Málaga (UMA), con la dirección de Ignacio Marqués Merelo, quien abordará los trabajos. Este capítulo primero permite al lector, además de repasar las

principales referencias historiográficas, familiarizarse con la temporalidad de las distintas campañas llevadas a cabo en el yacimiento, lo que descarga, al resto de los capítulos, de la necesidad de hacer referencias a las actuaciones concretas de las que proceden los datos utilizados y analizados en cada estudio particular.

El capítulo 2 aborda la naturaleza arquitectónica del conjunto funerario. Al poder contar con una base gráfica de gran calidad -recogida en el anexo documental I- la descripción se realiza de manera dinámica y reflexiva, haciendo hincapié sólo en los aspectos que resultan relevantes e identitarios de la necrópolis. Se evita así una aproximación tipológica al uso y una descripción pormenorizada de cada hipogeo, que se considera innecesaria. Por el contrario, se apuesta por buscar alguna correlación fuerte entre las formas y dimensiones de los elementos estructurante de cada sepulcro, con la intención de discriminar posibles patrones de naturaleza social u ontológicas que pudieran existir más allá del simple formalismo arquitectónico.

El capítulo 3 recoge un estudio paleoantropológico de los restos humanos recuperados en los hipogeos. Las condiciones de estudio de las muestras, desde un primer momento, no fueron las mejores. La desigual distribución de materiales entre las distintas tumbas, el elevado índice de fragmentación de los restos -producto de reutilizaciones o remociones modernas- o que muchos de los huesos están cubiertos por una fina película calcárea como consecuencia de estar expuestos a escorrentías de agua dentro de los sepulcros, limita, sin duda, las conclusiones obtenidas. No obstante, se aporta información significativa sobre patrones de actividad, especialmente femenina, y sobre longevidad y salud de los individuos allí depositados, presentando los resultados en el contexto de la prehistoria reciente del sur peninsular.

El capítulo 4 presenta, en primer lugar, un repaso de las distintas propuestas que se han realizado a lo largo de los años para adscribir cronológicamente la construcción y uso de la necrópolis. En segundo lugar, y tras incorporar algunas fechas inéditas, se actualiza y analiza la serie de dataciones radiométricas de las que contamos a día de hoy. Todo lo cual permite plantear varios modelos que, si bien viene a confirmar muchas de las propuestas previas, ahora se realiza un acercamiento temporal más preciso para conocer períodos concretos de inicio, abandono, reutilización y fin de la actividad funeraria de la necrópolis.

El capítulo 5 aborda la cultura material en clave cronológica. Tras realizar una aproximación tipológica al conjunto, se cruza la información resultante con las dataciones absolutas disponibles -que se presentan en el capítulo anterior-, para discriminar, dentro de lo posible, los distintos horizontes de usos funerarios que, contextualmente, nos han llegado solapados.

El capítulo 6 intenta situar la necrópolis de Alcaide en el hipogeismo funerario del sur de la península ibérica. Para ello se asume, -como queda constatado en el resto de capítulos de

la monografía- que existen, al menos, dos momentos distintos de uso funerario del lugar: por una parte, la construcción y uso de una necrópolis de sepulcros excavados en roca, realizada a mediados del tercer milenio y, por otra y tras varios siglos de abandono, una resignificación funeraria del lugar mediante tareas de desalojo de los hipogeos y deposición de nuevos cadáveres con ajuares propios ya del segundo milenio. Por tanto, y desde esta perspectiva, tras realizar un repaso general a la arquitectura hipogea meridional, se intenta discriminar por una parte cuáles pudieron ser las razones históricas que motivaron que, en un momento tan avanzado del milenio y en plena crisis del megalitismo, se abordara la singular construcción de una necrópolis tan monumental como la de Alcaide y, por otra, cómo se pueden articular las reutilizaciones colectivas aquí documentadas con un mundo de la Edad del Bronce donde la desigualdad incipiente y la naturaleza individual de los enterramientos eran ya una norma casi general.

El capítulo 7 es el final y nos recuerda que la necrópolis de Alcaide tiene una presencia relevante en el discurso museográfico del museo de Málaga sito en el Palacio de la Aduana. Como último capítulo de la monografía se recorre las zonas del museo donde el visitante puede encontrar en sus expositores, no sólo materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones de la UMA, sino también información de naturaleza historiográfica y varias maquetas didácticas de la necrópolis. Y todo ello, integrando la necrópolis hipogea dentro del marco, más amplio, del megalitismo de la provincia. Sin duda, este capítulo es el punto final, en clave patrimonial, que seguro animará al visitante a sumergirse, a partir de este emblemático yacimiento, en el sugerente paisaje megalítico que todavía conservamos en nuestra provincia.

El anexo documental I recoge, de forma precisa y exhaustiva, información gráfica sobre la arquitectura y material arqueológico recuperado en cada uno de los veintinueve hipogeos. Así, ordenados siguiendo la numeración generada por los trabajos de la UMA, de cada sepulcro se presentan varias láminas en las que se presentan plantas, alzados y otros detalles formales de su arquitectura, fotografías realizadas durante las excavaciones de la UMA y, a continuación, varias figuras en las que se reproducen excelentes dibujos de todos los materiales extraídos en cada contexto funerario. Se presentan estos materiales, a su vez, siguiendo el clásico orden: materiales cerámicos, artefactos líticos y objetos de metal, y precisando el lugar del sepulcro -exterior, corredor, cámara- en el que cada objeto fue documentado. El resultado es un amplio corpus que completa la información de todo el conjunto funerario.

El anexo documental II reproduce la memoria de campo correspondiente a las cuatro campañas de excavaciones llevadas a cabo por la UMA en el yacimiento. Una parte importante de la información allí recogida ha sido publicada ya con anterioridad, tal y como se sintetiza en el primer capítulo de esta monografía, no obstante, en esta memoria se pueden encontrar otros muchos detalles e información complementaria del proceso de excavación, que todavía permanecían inéditos. Sin duda, es un excelente documento, que además de haber sido consultado por los autores de los distintos capítulos de esta monografía, puede ser muy útil para otros investigadores interesados en el estudio del hipogeismo funerario.
